



Edición 64, Julio 2013. Revista literaria editada por el grupo de escritores Parnaso fundado en la ciudad de Treinta y Tres el 23 de septiembre de 2006.

Colaboración \$20

UN POETA ESENCIAL



Osiris Rodríguez Castillos nació en Montevideo el 21 de julio de 1925 y falleció 10 de octubre de 1996. Fue un poeta, escritor, investigador, compositor, cantante. Es uno de los pilares del folclore de nuestro país.

Producto de una familia especialmente interesada por la cultura, la música en general y con un interés primordial por la historia, la historia del arte, la lingüística y la literatura, se interesó tempranamente por las raíces de la música autóctona. Siendo un niño, su familia se trasladó a Sarandí del Yí (Durazno), donde pasaría su infancia, y más tarde a Florida, donde cursaría los primeros años de sus estudios secundarios que luego continuaría en el Liceo Francés de Montevideo, pero que nunca terminaría.

Curioso y ávido de experimentar la vida, durante su juventud llevó una vida casi nómada recorriendo lugares y experimentando vivencias que fueron la médula de su obra. Se define a sí mismo con estas palabras:

"Toda mi escuela es asombrarme: ver las cosas por primera vez. Yo podría verlas cien veces y cada vez podría escribir sobre ellas algo distinto. Creo que he encontrado la manera de hacerlo defendiendo al gurí que llevo adentro. Un gurí que quedó siempre en las orillas del Yí, donde me crié."

"Mi principal oficio ha sido presenciar la vida... Me gusta el mundo, es algo que se está haciendo todos los días".

COMAC

Cooperativa Maestros Ahorro y Crédito.

Atanasio Sierra 1086 teléfono 44 52 29 19

CENTRO ESTÉTICO

CHAPLIN Su peluquería

Atendida por Eduardo
García 098 49 82 44



DÉCIMAS A JACINTO LUNA

No pregunten de a'nde soy,
vengo del tiempo aparcero,
y ni los mismos senderos
se imaginan p'ande voy;
voy tiempo arriba y estoy
conforme con mi destino,
de andar solo y peregrino,
durmiendo sobre mis garras,
y despertando guitarras
a la orilla del camino.

Sin facón en la carona
ni lazo ata'o a los tientos,
traigo un temblor que los vientos
dejaron en mis bordonas,
y una pena en las lloronas
que no levantan el vuelo,
porque el rigor del pihuelo
la lleva atada a mi huella,
de no, ya serían estrellas
alumbrando desde el cielo.

Ya no tengo ni querencia
y las leguas no me espantan,
porque no hay pa' los que cantan
más pago que el de la ausencia;
nada me ata a la existencia,
voy muriendo al tranco lerdo
y, en ocasiones, me pierdo
tras los horizontes rojos,
con un niebla en los ojos
y acosa'o por los ricuerdos.

Me han echa'o en el fogón
ramitas de matajojo,
espinas en el rastrojo,
dolor en el corazón;
y voy con esta canción
en los labios de una herida,
pa' que al final de mi vida
quede mi canto despierto,
pues todo cocuyo muerto
deja una luz encendida.

Osiris Rodríguez Castillo



LOS VI VENIR

Los vi venir,,,parecían columnas de viento, como una luz y sin sonido, hasta que pasaron y el estruendo de sus motores llenaron de miedo todo el aire!!

Eran tres, nunca los había visto antes, tres aviones en formación de triangulo cual bando de aves.... eran tres pero llenaron el aire con el sonido de la destrucción y la muerte... los vi venir.. pasaron por mi pueblo desde el lado de Yaguaron rumbo a Montevideo !!!

En poco rato la explosión Montevideo en llamas!!!! algunos corrimos a los montes... ya no había mucho tiempo... habían vendido mi pais!!! aquel poder destinado a tomar el mundo ya había entrado en acción.. era el fin de los libres!!!

Dardo Gómez

EL RELOJ

Un hombre se angustiaba al ver cómo caía, tan aprisa, la arena del reloj que marcaba el tiempo que le quedaba de vida.

Cada grano, pensaba, era un día más que se le iba, un día menos por vivir. Conforme el hombre envejecía la arena del reloj caía con mayor celeridad.

El infeliz, angustiado, recordaba con cuánta lentitud caía la arena en un principio. Finalmente cayó el último grano. El hombre cerró los ojos un momento. Ese momento era la muerte.

Entonces una mano dio vuelta a su reloj. El hombre abrió los ojos un instante. Era el instante de su nacimiento.

Mario Martínez Duarte



ORACIÓN



Señor, que haz estado en cada etapa de mi vida y haz hecho la vejez, no permitas que me vuelva una anciana rezongona que siempre protesta y critica, amargada consigo misma, insoportable para los demás.

Consérvame el sentido del humor, ayúdame para que pueda poner las cosas en su lugar, también a las personas empezando por mi misma. Permíteme reirme de mis propios errores. Haz de mí, Señor, una anciana sonriente, que no pudiendo dar muchas cosas materiales a mis nietos, pueda darles algo de alegría.

Señor, no permitas que me vuelva una egoísta encerrada entre cuatro paredes, afligida por lo que pueda faltarme.

Señor, te lo ruego....

Olga Gladys

“La dignidad es el respeto que una persona tiene de sí misma y quien la tiene no puede hacer nada que lo vuelva despreciable a sus propios ojos.”

Concepción Arenal, (1820-1893) escritora española.

ÓPTICA ALBERTO

La colección más completa de armazones y cristales para lentes comunes
Lentes de contacto

J. A. Lavallega 429 o infórmese por el **44 52 56 91**

Concurso Literario Nacional "Serafín J. García"

Décima Séptima Edición

Organizado por la Biblioteca Municipal Serafín J. García con el apoyo de la Dirección de Cultura del Municipio y auspiciado por Instituto Asistencial Colectivo y Municipio de Vergara. Declarado de Interés Cultural por el Ministerio de Educación y Cultura según Resolución del 9 de mayo de 2006.

BASES

1. Podrán participar los ciudadanos uruguayos, mayores de 15 años. Las obras deben ser inéditas.
2. Para participar en la categoría CUENTOS se deberán enviar un mínimo de dos (2) páginas y un máximo de siete (7), deben presentarse mecanografiadas, o impresos por computadora en hojas tipo carta, de un solo lado, a doble espacio en letra Times New Roman Nº12 y en cuadruplicado (4 copias), una copia en CD, firmado con seudónimo.
3. Para la categoría POESIAS; no podrán exceder las poesías de un máximo de 25 versos cada una, las mismas pueden presentarse mecanografiados, o impresos por computadora en hojas tipo carta, de un solo lado, a doble espacio en letra Times New Roman Nº12, en cuadruplicado (4 copias), una copia en CD y firmado con seudónimo.
4. Podrán participar en la categoría cuentos con un máximo dos (2) cuentos y/o en la categoría poesías, con un máximo de tres (3) poesías y enviar los trabajos en sobres separados pero con el mismo seudónimo.
5. El seudónimo no podrá ser el mismo con el que se presentó en años anteriores.
6. En caso de que las obras no estén firmadas con el seudónimo, serán consideradas fuera de concurso.
7. En el interior de un sobre pequeño deben enviarse los datos de identificación del autor, nombre, apellido, domicilio y fotocopia de cédula. En el exterior del sobre debe decir el seudónimo, título de obras que presenta y categoría en la que concursa.
8. Los trabajos deben enviarse a BIBLIOTECA SERAFÍN J. GARCIA Jacinto Ruiz 1827 Vergara, Dpto de Treinta y Tres C.P. 33.002, en el interior la obra y el sobre con los datos de identificación.
9. El plazo vence el 10 de diciembre de 2013, para lo que se tendrá en cuenta la fecha del matasellos, en caso de envío por Correo.
10. El jurado estará integrado por Profesor Diego Lapasta, Maestro Antonio Rodríguez Correa y Profesor Gustavo Espinosa
11. El fallo del jurado será dado el 1º de marzo de 2014, este se comunicara por nota a los interesados.
12. Se establece para la categoría POESIAS un Primer Premio de INSTITUTO ASISTENCIAL COLECTIVO de \$ 5.000.
13. Para la categoría CUENTOS un Primer Premio MUNICIPIO DE VERGARA de \$ 5.000.
14. Se entregan diplomas al primero y menciones especiales, según puntaje de cada categoría.
15. El ganador en cada categoría deberá estar presente en el acto de entrega para retirar el premio, o delegar a un representante debidamente autorizado mediante escribano público.
16. Los trabajos premiados serán publicados en la web de la Biblioteca.
17. El fallo del jurado será inapelable.
18. La participación en el citado concurso implica la aceptación de las bases.
19. Los premios serán entregados en acto público en Vergara el 10 de marzo de 2014.
20. Los trabajos presentados quedaran en poder de la Biblioteca.

VERGARA - TREINTA Y TRES – Mayo de 2013

PIENSA CÓMO SERÍA...

Piensa cómo sería, buen compañero,
si nada que te pase te disgustara...,
si el maltrato que a veces te llega, artero,
sobre la piel del alma te resbalara...

Piensa cómo sería si no emitieras
ni críticas..., ni juicios..., ni maldiciones...,
y ya no reaccionaras a lo que fuera...,
¡porque todo lo aceptas sin condiciones...!

Piensa cómo sería si descartaras
las viejas energías de la vergüenza,
y no cargases culpas que te pesaran...,
y no te lastimara ninguna ofensa...

Piensa cómo sería...sin las reacciones
llenas de intemperancia propias del ego:
esos patrones densos de vibraciones
que te anclan en lo oscuro que ofrece el juego...

Piensa cómo sería... si nada, nada,
te angustiara en tu vida, de ningún modo,
pues sientes dentro tuyo, buen amigo,
el ancho sentimiento de amarlo todo...

Piensa cómo sería si te quedaras
centrado en tu frecuencia más alta y pura...,
allí donde tu Esencia surge más clara...,
y abrazas lo Divino con más frescura...

Piensa cómo sería si es que sintieras
esa energía preciosa que te levanta,
esa que más te apoya..., que te empodera...,
y que te pone alas cuando te canta...

Piensa cómo sería si te asentaras
en el claro equilibrio de tu Presencia,
y a las frecuencias densas las transmutaras
tan sólo con un toque de tu conciencia...

Piensa cómo sería si mantuvieras
ese tono elevado de vibración,
y si en cada jornada sólo sintieras
alegría y ternura en el corazón...

Si acaso, amigo, alguien te ha hablado,
de vibrar en lo puro de esa energía
que te pone en contacto con lo Sagrado...,
¿...te has preguntado, amigo... cómo sería...?

Dimas Ipuche

DESHUMANIZACIÓN Y CONSUMISMO

Un amigo iba para la frontera y me invitó a acompañarlo. Cuando estábamos allá, me dijo que tenía que hacer unas compras en un Free Shop, y fue así, por compañerismo, que entré.

Hace años que no entraba a un Free Shop, por eso ya no recordaba el frío que se siente allí. No me refiero a la falta de calefacción del local, me refiero a la falta de calor humano. Apenas ingresé me reencontré con aquella desagradable sensación que me causan los templos del consumismo a los que se suele llamar "grandes superficies".

Había mucha gente. Bueno, en realidad lo que había era muchos consumidores, compradores o miradores de mercadería. Me pareció estar ante un montón de personas drogadas o anestesiadas, por su lento caminar y sus movimientos casi robotizados. Vi espaldas tensas, cuellos rígidos, rostros con gestos de curiosidad, brazos y manos dispuestas a palpar y tomar. A nadie parecía importar la presencia de otras personas, a las que en éstas circunstancias se esquiva como quien elude obstáculos. Se me hizo evidente que el fenómeno de la indiferencia respecto a los demás seres humanos parece agudizarse en las grandes superficies.

¡Los ojos! Es en esas miradas dirigidas fijamente a los objetos en exhibición, donde más se aprecia el estado mental que caracteriza a los devotos, perdón, a los clientes, que deambulan por el templo, perdón, por el Shopping. Frente a cada altar, perdón, frente a cada sección, buscan el mejor lugar para observar y de ser posible tocar los objetos de su devoción, perdón, de su interés.

Había decenas de personas en el Free Shop, y mi amigo se perdió entre ellas. Me sentí absolutamente solo. Muchos de los que andaban por los pasillos también andaban en total soledad en medio de la multitud. Es muy desagradable ver "tanto solo junto", como diría otro amigo.

Mientras trataba de recuperarme de la mala experiencia que describo, me entero leyendo el diario, de una situación insólita que se dio en una de las grandes superficies de Montevideo. ¡No lo podía creer! Un hombre murió mientras hacía sus compras y el gerente del comercio dio orden de que el local siguiera funcionando y de ocultar el cuerpo sin vida del infortunado cliente, levantando cajas de mercadería en derredor, mientras se cumplían las diligencias del caso antes de retirarlo del lugar donde se produjo su muerte. ¡El templo del consumismo siguió funcionando! ¡Ni siquiera la muerte de un ser humano pudo detener el negocio!



La mujer más rica del mundo propone esterilizar a los pobres.

Entonces me acordé de una noticia que leí hace un tiempo: "Multimillonaria australiana propone esterilizar a los pobres. La mujer más rica del mundo, dueña de la minera Hangcock Prospecting (HPPL), propone la "solución" para evitar que las clases bajas se multipliquen. "Evitando que los pobres procreen, podemos crear una nueva clase de australianos inteligentes, trabajadores y bien pagados que forjarán nuestro futuro económico", afirma".

He confirmado y reconfirmado estas declaraciones de la señora Gina Rinehart varias veces, y la indignación que me causan es enorme. ¿Así que la solución para terminar con la pobreza es castrar a los pobres? ¿No se le ocurre a esta señora que en el mundo hay suficientes recursos económicos como para que los siete mil quinientos millones de habitantes del planeta vivamos bien, pero que el problema es que menos del diez por ciento de la población concentra casi el 90% de la riqueza? ¿No sería mejor que esterilizar a los pobres, intentar repartir un poco más equitativamente la riqueza del mundo?

Es fácil hacer la conexión entre las tres cosas: las deplorables declaraciones de ésta insensible empresaria, la sorprendente decisión del gerente del supermercado donde murió un cliente y la sensación de soledad que se siente en los grandes templos del consumismo. Las tres cosas tienen en común el factor "deshumanización". Ese es el resultado de promover el modelo consumista que está destrozando la sociedad en los países donde se aplica.

Meditando en eso, me di cuenta de que era hora de pensar en que íbamos a cenar en casa y fue un placer ir hasta "lo de Araujo" – el almacén del barrio- y comprar lo que hacía falta sin despojarme de mi humanidad.

Por el camino fui saludando gente, cuando llegué me recibieron con el afecto de costumbre y usando mi nombre, porque comerciante y clientes, todos nos conocemos. Por eso hablamos del tiempo, de fútbol, de política o de lo que sea, con la fluidez de personas que se conocen y se aprecian.

Volví a casa con mi bolsita de compras contento de vivir en un pueblo donde solo hay una de esas llamadas "grandes superficies", que se instaló hace un par de años, a la que nunca he pisado y no pienso pisar.

Aníbal Terán Castromán

AQUÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO



Caminaban tomados de la mano. Reían, reían mucho... Les encantaba reírse; la risa era linda por la risa misma. Sería tonto reírse sólo porque eran felices. No todos los felices ríen. Reían porque sí. Era como unirse a aquel entorno risueño: reía el agua al correr, reía el aire en los más

altos tallos y ramas; reían los pájaros, las chicharras, el sol guiñando por entre el follaje. Ellos reían, reían...

Adán se dejó caer en un espacio de tapiz verde. Eva se tendió a su lado. Como él miraba hacia lo alto de aquel enorme árbol bajo el cual estaban, ella hizo lo mismo. El follaje se hacía más y más tupido por una enredadera de una planta parásita. Se ajustaba al tronco con muchos brazos. Parecían venas del propio árbol. Algunas rugosas, pegadas apuntaban hacia abajo buscando nutrirse del suelo, y desde allí aumentar el estrangulamiento.

Se dibujó en los labios de él una sonrisa pícara, no una risa. -En un árbol nunca lo hicimos- dijo sin apartar los ojos de aquel ramaje que tomaba forma de alcoba. Ella permaneció impasible. Miraba aquello; no le hallaba sentido, sobre todo practicidad. Se cuidó de expresarlo. Se tornaron serios.

-Entre los pastos, contra aquella cerca, en la arena de la playita... ¿te acordás en aquel ómnibus?- había en la expresión un hálito evocativo, como contando un sueño. Eva le dio una palmada en el brazo y volvió el rostro. Volvió a reír pero hacia adentro. Un velo casto cubría tenuemente el lúbrico recuerdo.

-Pero te gustó ¿verdad? Eva no contestó. -¿Vas a decir que no te gustó? ¿en todos esos lugares...? Ella se revolvió con el rostro arrojado dándole la espalda. Adán se enderezó a medias, la tomó de un hombro para hacerla girar. No hablaron más. La libido se cubría como con un tul, haciéndolo menos prosaico, con un tono de pureza, hechizo sin llamas.

Adán de pronto soltó otra carcajada traída a rastras por otra reminiscencia:

-¿Y aquella vez entre las olas de La Paloma? La gente por todos lados...

Esta vez ella apretó los labios y lo pellizcó.

-¿Vamos a subir?- propuso Adán, que seguía contemplando al corpulento árbol con profusos y gruesos gajos.

Eva no contestó. Se encontraron sus ojos. No hubo risas; tampoco recuerdos. Simplemente un presente. Como si un afán aventurero se adueñara de sus cuerpos, de sus sentimientos, de sus sensibilidades. Infierno y cielo; fuerza y fragilidad. Se gestaba una comunidad, como el fundirse de dos metales por efecto del calor. Se armonizaron cada uno de los componentes de sus personas. Lo real y lo sublime. Lo que viene sin pensar que vendrá. Que no se sabe por qué viene; sólo que viene, viene...

Adán en ágil salto, alcanzó una rama. Se colgó de ella y trepó. Le tendió la mano a Eva. Combinaron esfuerzos; los dos en el gajo. Luego la escala se hizo fácil. Prácticamente la maniobra se repetía una y otra vez. Un panorama nuevo se abría ante sus ojos. Lejanos horizontes. El verdor de las arboledas parecía una alfombra desplegándose por las sinuosidades del arroyo.

-¡No, no, Adán! ¡Tengo miedo!- exclamó Eva.

-¡No mires para abajo!

Le mostró hacia lo lejos lugares conocidos, que al ser contemplados desde esa perspectiva, le costaba reconocerlos. Él estudiaba como internarse por el laberinto de retorcidos tallos de enredadera. Se escurrió por entre ellos por los huecos que descubría. Instaba a Eva a hacer lo mismo ayudándola.

-¡Me lastimo!- se lamentaba al rozar sus piernas desnudas contra la aspereza de las ramas. Él las separaba y rompía algunas para hacerle sitio. Llegaron hasta un grueso gajo que salía del vigoroso tronco que continuaba hacia arriba. Adán se puso a horcajadas, apoyando la espalda en el tronco central. Ella se sentó tomándose de las lianas de las enredaderas. Desde allí casi no veían el suelo; tan tupida era la parásita planta. Con algo de imaginación el lugar podía convertirse en una casita aérea, como la de ciertos aborígenes, no recordaban de qué lugar. También la idílica fantasía de lejanas leyendas. Desde allí el mundo se descubría distinto. Lo agreste entraba alma adentro agitando la sangre. Rieron como chicos traviesos. Rieron unos instantes. Recorrieron las lejanías. Regresaron a contemplarse mutuamente. Poco a poco un silencio comenzó a oírse. No había rumores de agua corriendo, ni trinos, ni brisa, ni nada. Un ruido silencioso golpeaba las sienes.

.....

José recorría el monte cargando en su diestra una motosierra. Debía elegir un ejemplar con abundante madera, y si fuera posible, que estuviera atacado por la "yerba de pajarito", vegetal parásito que arruina no pocos árboles. Llegó hasta aquel enorme pie que se erguía como reinando en la floresta. Miró hacia arriba para medir la inclinación y la dirección del viento para prever el rumbo de la caída. Eva y Adán, desnudos, oyeron sus pasos y se apretaron contra el tronco. Él la sujetó con los brazos, para no ser vistos. Ella se encogió aterrada, y se estuvieron quietecitos; ni respiraban. De pronto atruena el aire el motor de la herramienta de José. Transcurrió un tiempo en darse cuenta que aquel hombre se aprestaba a derrumbar el árbol con "casita" y todo. Sin esperar ponerse el short, Adán empezó a dar gritos para llamar la atención del leñador;



pero el ruido era tan estremecedor que vibraba el aire. Cuando notaron que el árbol empezó a inclinarse, Eva se unió a los gritos del compañero.

José manejaba la motosierra con destreza. Se estremecían los músculos de sus brazos mientras dirigía los cortes en las posiciones adecuadas para provocar el tumbo del coloso. Estraló algo como si se partiera. Poco a poco aquel montón de ramas, gajos, hojas, enredaderas, nidos y cuanto estaba refugiado allí, seladeaba entre quejidos estridentes; luego aceleró la caída. El monte se llenó de estallidos. Crujían las ramas rotas contra otros árboles. El estruendo fue impresionante. Retumbó la tierra. Se pobló la floresta de estallidos y gritos. José había apagado el motor. Le gustaba el concierto de las caídas. A ésta le hallaba algo distinto, casi musical; algo de humano tenía aquel alarido agónico. Saltaron lejos ramas quebradas. Miles de hojas desprendidas fueron lentamente cayendo tras el cuerpo caído. Tardó varios segundos en volver el silencio.

José disfrutaba esos momentos. Era una paz emocionante, un suspenso flotaba en el aire. Era como si hubiera derribado a un gigante mitológico. Tan pequeño él allí abajo, y ahora tenía a sus pies a un poderoso exponente de la naturaleza.

Sus brazos parecían más fuertes; su dimensión crecía, crecía... Luego de ese goce, encendió la motosierra y procedió a despedazar al caído. Rápidamente movía la hoja en distintas direcciones. Se acercaba lentamente hacia la punta. Detuvo el motor para despejar el sitio de ramas, y dejar al descubierto las partes utilizables.

De pronto vio elevarse mediante poderoso aleteo dos sonrosadas criaturas. Una visión celestial que lo dejó estático.

José entró en la habitación donde María, su mujer, preparaba el mate vespertino. Había ella notado que desde que llegó se mostraba taciturno, como estando lejos de allí. Lo miró ocupar su silla. Su recio cuerpo trasuntando algo más que potencia física.

-María- dijo de pronto- ¿sabés que tenés razón? ¡Hay ángeles mismos!

Ella lo miró; entrevió una sorna, una sutil burla de las que él solía gastarle ante su devoción cristiana. Se preparó en silencio para lo que pudiera venir.

-¿Te acordás de aquel eucalipto entre los chalchales?- siguió José.

-¿El de la yerba de pajarito? -El mismo...

Le dio una chupada a la bombilla. Ella se impacientaba; le fastidiaba su pasta. No aguantó: -Sí, ¿qué?

-Que...-se rascó el oído concienzudamente con el índice. Miró lo que sacó y lo despegó en la pierna del pantalón-, que lo volteé... ¡bruto animal! ¡Metió un relajo que hizo retumbar el monte! ¿Sabés lo que había allí? -Si no lo decís...

Viendo venir la cachada, ella se mostró cauta, recelosa, y como no importándole seguir escuchando. Sin embargo le interesaba; le atrapaba un no sabía qué de aquel rostro recio, contemplativo, como si dudara en seguir, como temiendo no ser creído, aun por una creyente.

-Dos ángeles- habló como consigo-, uno macho y una hembra... -¡Dejáte de pavadas!- arrepentida de haber estado tan a la expectativa- ¡ángeles hembras! ¡Los angelitos son varones! -Pues, uno era hembra; ¡bien que lo vi!- la imagen se le hizo patente.

Buscaba María argumentos para fundamentar lo disparatado de lo afirmado por José. ¡Juntar angelitos mixtos!

¡Desnuditos! Era exponerse a tentar al demonio. La pureza que significaban se mancillaba. Su humana condición no le sugería otra cosa. -¡Así que un ángel macho y otra hembra!- dijo con un estudiado sarcasmo.

-¿Vos no creías en los ángeles?

Como si no lo hubiera escuchado remató:

-¡Irían a hacer chanchadas atrás de una nube...!

Ruben de León

RÚBEN

Esa sonrisita picarona la conozco bien. El disfruta al vernos confundidos, al escucharnos deliberar respecto al final de ese cuento que otra vez nos sorprendió. En la mesa se cruzan opiniones que empiezan con frases como: "para mí que..." "yo digo que" y sí por el estilo. Quedamos otra vez intrigados. Y él tras escuchar nuestras especulaciones, toma la palabra y lo aclara todo. Nosotros sacudimos la cabeza asintiendo y sonriendo, dándole la razón a ese gran escritor que siempre se las arregla para sorprendernos.

Su pluma escribe historias de la vida real, con situaciones reconocibles. La manera de actuar de los personajes se ajusta al prototipo que él quiere mostrarnos. Exhibe notable conocimiento de la naturaleza humana, lo suyo es profundo. No se limita a contar hechos -aunque es un excelente narrador-, es un autor que va al por qué de las cosas. Los sentimientos, las contradicciones intrínsecas a la condición humana, los dobleces de la conducta de sus protagonistas, hacen que sus relatos sean obras literarias que exponen cuestiones psicológicas apasionantes. Su obra será fuente de consulta para futuras generaciones, pues a menudo los contextos históricos en que se desarrollan sus cuentos refieren al Treinta y Tres real de décadas pasadas. Es más, muchos de los actores de sus ficciones son personajes inspirados en personas de la vida real. Esa maravillosa virtud que algunos llaman "don" y yo llamo simplemente talento artístico, le asegura a Rúben de León, lo que muchos quisieran: permanecer, seguir estando a pesar de la ausencia física.

¡Gracias Rúben! Y perdón si todo esto lo estoy diciendo demasiado tarde.

Aníbal Terán Castromán

PARA RUBEN

Se escuchó el silencio de palabras,
Se apagó el sonido de una voz,
Pero queda guardado en el recuerdo
En páginas vivas, el paso de tu amor.

Enamorado de las letras, de las anécdotas,
Cuentos con vidas, resumen de pasión,
Transitaste vidas, con ansiedad inquieta,
Tu mágica pluma, en el sueño quedo.

Ganaste la carrera de la vida,
imposible olvidarte, quien te conoció,
escuchar tus cuentos llenos de fantasía,
deleite causaba, ensueño y valor.

Te fuiste dejando estelas de letras,
Camino hacia el cielo, formaron tu adiós,
Un abrazo eterno guarda tus vivencias,
Te fuiste amigo, tu lugar quedo.

María Aurora Suarez

CARTA

Querido amigo: En estos días he notado que estás muy distante de mí, tan distante que te extraño un montón.

Me estoy dando cuenta de que ya no me quieres como antes, es más, en este momento me las estoy arreglando para sobrevivir con los ratones en el viejo ropero. Todo el tiempo trato de alejar las polillas, por si consideras volver a usarme, y estoy tan sucio que no sé si pensarás lavarme algún día.

Tengo que contarte que fue lo que me hizo escribir esta carta. Esta mañana vi junto a mi una nueva y alegre gorra de visera y me dijo que estaba feliz porque siempre conoce nueva gente en el Liceo... ¿Por qué usas esa rara gorra y no mi ilustre y bonita corbata roja?

Después de pensar un rato consideré que ya no te importo, así que voy a tomar mis cosas y me iré para siempre, lejos de ti. Voy a buscar a otra persona que si sea mi amigo, y ya sabes, si cambio de opinión acerca de mí no dudes en llamarme.

Para siempre contigo, tu amigo fiel

Tu Uniforme (P.D: sigo dentro de tu viejo ropero)

Camila Miraballes Isaza 12 años

RÚBEN DE LEÓN: UN ESCRITOR DE AQUÍ NOMÁS

Con 83 años de edad se nos fue Ruben. Con 83 años y con unos cuantos quebrantos encima. Pero con el ánimo intacto, como si los años y los rigores de la vida no le hubieran hecho mella. En todo caso le habrán hecho mella al cuerpo, pero no al espíritu, que mantenía joven, entusiasta y emprendedor como siempre.

Todo un ejemplo, no solo por el estoicismo con el que enfrentó distintas enfermedades -y, finalmente, la pérdida de una pierna-, sino también por ese espíritu de superación que lo animaba a seguir aprendiendo y haciendo cosas. Esa presencia de espíritu era lo que le permitía seguir concurriendo, hasta el final, al grupo donde compartía escrituras y lecturas, y si se cuadraba, también a los encuentros amistosos de asado, guitarra y vino.

Ese espíritu es lo que lo llevó, cuando estuvo impedido de movilizarse (y él era un hombre muy dinámico) a comprarse una computadora para comenzar a ordenar y rehacer sus escrituras, luchando contra el "dolor fantasma" de la pierna perdida. Dolores y quebrantos que no le hacían perder la alegría de vivir.

Vivió su vida entre "Cañada del Sauce" y la ciudad de Treinta y Tres. Hombre nacido y criado en el campo, pero motorizado,

"urbanizado": las "luces" de la ciudad lo tentaron desde los tiempos escolares, y tuvo el privilegio de ir descubriendo a la ciudad con los ojos curiosos del niño rural.

Hecho a la vida rigoreada del campo, aparte del vigor y la resistencia física, contaba con una de las características típicas del hombre de la campaña: la capacidad de observación de lo real concreto, sin la necesidad de andarle dando demasiadas vueltas a las cosas. Aquello de "al pan, pan, y al vino, vino" del refranero popular.

Ese realismo del hombre observador de la naturaleza y de los seres humanos, era algo así como el sello distintivo de su quehacer literario.

Porque Ruben fue -aparte de tambero, apicultor, cooperativista, árbitro de fútbol y aficionado al ciclismo- escritor, narrador de cuentos. Y bastante prolífico, por cierto.

Doblemente narrador, porque a los cuentos que daba forma a través de la escritura, también los contaba a viva voz. Era un gran conversador y además muy buen lector de sus cuentos. Reconociendo sus limitaciones, estaba sanamente orgulloso de lo que hacía.

Y además, siempre bien dispuesto para recibir una crítica o una sugerencia

acerca de la parte "literaria" de su quehacer.

Hechas las correspondientes distinciones literarias, a Ruben habría que ubicarlo junto a ese otro niño campesino que, sin olvidar su querencia campestre, fue "ganado por la ciudad": Julio C. da Rosa.

Es una lástima que no haya llegado a ver publicado su libro "Treinta y Tres y yo", en el que, a lo largo de una serie de textos, evoca el Treinta y Tres de su niñez, es decir aquella aldea a la que Ruben Lena definió como "una ciudad de campaña". Si esta definición es correcta -y en una época no muy lejana así fue- Ruben fue un ciudadano con todas las de la ley: hombre de dos mundos, pero plenamente integrados.

Un ciudadano observador, memorioso, conocedor de personas, personajes, hechos y sucedidos. Y que, por si fuera poco, logró que de sus vivencias campesinas y ciudadanas y de sus lecturas allá en "Cañada del Sauce" fuera emergiendo el escritor. Un escritor de aquí nomás, de bien cerquita.

Bolívar Viana

RECORDANDO A RÚBEN

Este jueves 18 de julio a la hora 16 nos reuniremos en el cementerio de nuestra ciudad para recordar a nuestro querido compañero Ruben de León, al cumplirse un mes de su partida.

Frente al lugar donde yacen sus restos, habremos de evocar su persona y su obra literaria.

Hacemos extensiva la invitación a todos aquellos que deseen acompañarnos, sabiendo que son muchos los que le recuerdan con aprecio, considerando que Ruben no solo fue un gran escritor, sino un hombre de campo, un cooperativista comprometido, un aficionado al deporte en general, entre muchas actividades en las que cosechó amigos a lo largo de su vida.

EL RINCON DEL POETA

Hemos recibido desde la Dirección de Cultura de la Intendencia Departamental, la invitación para integrar una Comisión con miras a concretar una iniciativa presentada en la Junta Departamental.

Se trata del "Rincón del poeta", que se levantaría en el predio del parque Dionisio Díaz, a iniciativa del Edil Nelson Alcarráz.

Nuestro grupo ha designado como su representante en esa Comisión a la escritora María Aurora Suarez, quien ya se puso en contacto con las respectivas autoridades, quedando a la espera del llamado a la primera reunión con los demás integrantes del grupo de ciudadanos que trabajarán en procura de concretar esta iniciativa, a la que apoyamos con satisfacción, pues tiende a reconocer el aporte de los poetas olimareños de todos los tiempos.

EL VUELO DE LA MARIPOSA

Así se llamará el segundo libro de la escritora olimareña Claudia Aquino. Probablemente esta nueva creación será presentada en las próximas semanas, ya que el original del libro está en la imprenta.

Claudia Aquino escribe sobre temas sociales que tienen que ver principalmente con nuestra ciudad y su gente. Exhibe en su obra una profunda preocupación por descifrar las claves del comportamiento humano tratando de meterse en la piel de sus personajes para hablar desde ellos sobre las realidades y fantasías entre las que transcurre la vida cotidiana en un pueblo del interior como el nuestro.

Esperamos con interés la presentación de este segundo libro de su autoría, en el que, según pudimos saber, el texto gira en torno a una persona no oriunda del medio, pero que ha sabido ganarse el corazón de mucha gente en esta ciudad, por su generosidad, su desbordante energía y el entusiasmo que transmite desde su rol que le permite influir positivamente en la sociedad.

Desde ya felicitamos a Claudia y la acompañamos en este nuevo logro, al tiempo que auguramos mucho éxito en su esfuerzo por llegar al público con un trabajo auténtico en su concepción y temática, a la vez que es documental de lo que ha ocurrido en Treinta y Tres en los últimos años.

Queda ratificada la inagotable fuente de inspiración literaria que es nuestro querido Treinta y Tres.

PARNASO es una revista literaria editada en la ciudad de Treinta y Tres, por el grupo de escritores de igual nombre. Redactor responsable: Aníbal Terán Castromán, domiciliado en Simón del Pino 750, teléfono 44 52 24 52, correo electrónico: www.ateran@com.uy. Los conceptos vertidos en cada artículo no comprometen otra opinión que la del autor.

"No existen más que dos reglas para escribir: tener algo que decir y decirlo."

Oscar Wilde (1854-1900) Dramaturgo y novelista irlandés.

"Una historia funciona cuando contiene bombas de tiempo dispuestas a estallar en la próxima página."

Gordon R. Dickson, (1923- 2001) narrador canadiense.



Manuel Meléndez 1202
Treinta y Tres



Telefax (045) 22981
Cel. 099 850 981

ACL transportes

Viajes semanales. Montevideo y
Maldonado

44 52 53 15
099 857 265